She Wolf

by Romy92

Category: Twilight
Genre: Drama, Fantasy
Language: Spanish
Characters: Alice, Jasper
Status: Completed
Published: 2016-04-11 19:04:11
Updated: 2016-04-11 19:04:11
Packaged: 2016-04-27 19:47:20
Rating: T
Chapters: 1
Words: 8,688
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: TenÃ-a un secreto que ocultar, un secreto que la habÃ-a acompaÃ±ado toda su vida y que nadie mÃ¡s podÃ-a conocer. TenÃ-a un marido y dos hijos que proteger. Pero cuando el peligro y las ansias de libertad de la loba fueron mayores que el amor, lo Ãºnico que pudo hacer fue escapar. Alice&Jasper. AU. One-Shot.

She Wolf

**Disclaimer: Los personajes son propiedad de Stephenie Meyer, solo la trama es mÃ-a.
><strong>

**One Shot inspirado en la canciÃ³n _She Wolf _de David Guetta y Sia.
**

* * *

><p><strong>-She wolf-<strong>

TenÃ-a que correr, tenÃ-a que huir aunque los pulmones le estallaran; aunque la cabeza le diera vueltas y estuviera a punto de desfallecer. Las patas le temblaban por el esfuerzo de mantenerse erguidas y por la presiÃ³n constante que suponÃ-a el no dejar de correr. Jadeaba sin descanso, sintiendo el viento helado chocando como cuchillas contra su rostro y su hocico, pero no le importÃ³. En su cabeza solo sabÃ-a que debÃ-a correr. Estaba amaneciendo, quedaba apenas una hora para que el sol saliera y lo iluminara todo, por eso debÃ-a darse prisa antes de que alguien, de que Jasper, se diera cuenta. Ya no la seguÃ-an. Lo habÃ-an hecho durante gran parte de la noche pero al final, como siempre, habÃ-a podido darles esquinazo y, si tenÃ-a suerte, todavÃ-a podrÃ-a salvarse.

Justo antes de llegar al pueblo se detuvo, extenuada, y cerrÃ³ los ojos dejando que esa parte animal que ciertas veces, mÃ¡s de las que ella hubiera deseado, la invadÃ-a se alejara, devolviÃ©ndole su

cuerpo humano. Temblaba de la cabeza a los pies, como siempre le sucedÃ-a, y ya ni siquiera era capaz de discernir si le ocurrÃ-a a causa del frÃ-o porque estaba desnuda, del miedo o de la rabia. AgradeciÃ³ el hecho de que a esas horas todavÃ-a no hubiera nadie despierto en el pueblo; ademÃ¡s, la mitad de los hombres se encontraban todavÃ-a en el bosque, buscÃ¡ndola a ella. Intentando darle caza. Pero no estaba preocupada; no mucho, al menos. VolverÃ-a a nevar y la nieve ocultarÃ-a sus huellas mÃ¡s pronto o mÃ¡s tarde, asÃ- que por el momento volvÃ-a a estar a salvo.

Se apresurÃ³ a entrar en su casa sin hacer ruido, cerrando la puerta a sus espaldas y dirigiÃ©ndose deprisa a la cocina. Puso un barreÃ±o con agua a calentar y despuÃ©s se cubriÃ³ con una manta, intentando templarse hasta que pudiera meterse en la baÃ±era. Pero debÃ-a actuar deprisa, Jasper podrÃ-a volver en cualquier momento. Mientras el agua seguÃ-a caldeÃ¡ndose se asomÃ³ a la habitaciÃ³n de los niÃ±os y se asegurÃ³ de que estaban bien, dormidos y a salvo, y sin ni siquiera acercarse a ellos por temor a hacerles daÃ±o sin querer, pues su loba seguÃ-a demasiado cerca de la superficie, cerrÃ³ la puerta con sigilo. Cuando el agua estuvo caliente la echÃ³ en la baÃ±era y despuÃ©s se metiÃ³ ella, aliviÃ¡ndose sus doloridos mÃºsculos al instante. Pero no podÃ-a relajarse, por lo que se apresurÃ³ a limpiarse el cabello y la suciedad del cuerpo producto de su escapada nocturna y, una vez terminÃ³, se deshizo del agua sucia, se puso su camisÃ³n y se metiÃ³ en la cama para fingir que dormÃ-a y que lo habÃ-a hecho durante gran parte de la noche.

Aquel dÃ-a se habÃ-a arriesgado demasiado, se habÃ-a dejado llevar por sus instintos mÃ¡s de lo habitual y habÃ-a estado a punto de pagarlo muy caro. Y todo por unas cuantas malditas gallinas. Pero se habÃ-a sentido inquieta durante todo el dÃ-a y habÃ-a sido consciente de lo que eso significaba. Lo habÃ-a sabido prÃ¡cticamente desde que naciÃ³. HabÃ-a sabido que era diferente; que era un monstruo. Pero no fue hasta que llegÃ³ a la mayorÃ-a de edad que sufriÃ³ la primera transformaciÃ³n. Esa quemazÃ³n que surgÃ-a desde lo mÃ¡s profundo de su pecho, esos pensamientos oscuros y llenos de sangre que la invadÃ-an y la convertÃ-an en una autÃ©ntica bestia, el pelaje blanco que la envolvÃ-a y esas garras negras y afiladas capaces de destrozarle la garganta a cualquiera que se interpusiera en su camino. Y lo que mÃ¡s le aterraba era que esa persona casi siempre habÃ-a sido Jasper.

Al principio no habÃ-a sido demasiado consciente de lo que hacÃ-a, pero a medida que fueron pasando los aÃ±os fue aprendiendo a mantener su capacidad de raciocinio cuando se transformaba. Al menos mÃ-nimamente. Por eso sabÃ-a que lo que hacÃ-a estaba mal, que algÃºn dÃ-a le darÃ-an caza y acabarÃ-an con ella. Pero sus instintos seguÃ-an siendo mayores, no lo podÃ-a evitar. Cuando su loba querÃ-a salir a la superficie no le quedaba otra opciÃ³n que dejarla libre.

En el pueblo llevaban casi cinco aÃ±os yendo tras ella, intentando sin Ã©xito terminar con su existencia. Sin embargo, muchas familias se habÃ-an marchado ya por temor a la Bestia, como solÃ-an llamarla, por miedo a ser los siguientes en caer en sus garras. Las partidas de caza se habÃ-an hecho mÃ¡s frecuentes en las Ãºltimas semanas, al mismo tiempo que su loba luchaba por salir a la superficie cada vez con mÃ¡s asiduidad. Y eso la aterrorizaba. Por mÃ¡s que al principio de sus transformaciones se hubiera odiado al no entender por quÃ© le sucedÃ-a tal cosa a ella, Alice habÃ-a aprendido tambiÃ©n a amar a su

otra parte, a su parte oscura y salvaje aunque en momentos puntuales como ese la odiara de nuevo. Porque tenÃ-a una familia, un esposo que la amaba y unos hijos preciosos que le alegraban los dÃ-as. Y, en alguna parte recÃ³ndita de su alma, bien escondida, sabÃ-a que tarde o temprano deberÃ-a marcharse porque no podrÃ-a seguir controlÃ¡ndola.

El estruendo que provocÃ³ la puerta principal al abrirse la asustÃ³, pensando en un principio que la habÃ-an descubierto. Jasper entrÃ³ corriendo en la habitaciÃ³n y ella se incorporÃ³ en la cama, espantada al ver sus ojos muy abiertos. Resollaba, estaba sucio y su cabello rubio estaba revuelto y enmaraÃ±ado. Pero claro, se habÃ-a pasado la noche dÃ¡ndole caza a una bestia. A ella.

â€” Â¿Alice? Â¿EstÃ¡s bien?

â€”S-SÃ- â€”tartamudeÃ³ ella mÃ¡s tranquila cuando vio que todo seguÃ-a igual que antes. Su esposo seguÃ-a sin saber la verdad.

Jasper respirÃ³ hondo y se acercÃ³ a su mujer, sentÃ¡ndose a su lado en la cama. Le colocÃ³ una mano en la mejilla y Alice solo pudo agachar la cabeza.

â€”TemÃ-a que ese monstruo hubiera llegado hasta aquÃ- â€”le explicÃ³ Ã©l agitadoâ€”. Â¿CÃ³mo estÃ¡n los niÃ±os?

Alice tragÃ³ saliva e intentÃ³ sonreÃ-r, pero no fue capaz. Odiaba mentirle, pero no podÃ-a hacer nada mÃ¡s.

â€”Bien, aÃºn estÃ¡n dormidos. Y asÃ- han estado toda la noche.

SuponÃ-a que habÃ-a sido asÃ- porque sus hijos habÃ-an pasado solos muchas horas, y agradecÃ-a al cielo que no se hubieran despertado en ningÃºn momento y hubieran advertido su soledad.

â€”Me alegro, mÃ¡s vale que no sepan nada. Â¿TÃº has podido dormir algo?

â€”No mucho â€”musitÃ³. Por lo menos aquello no era mentiraâ€”. Estaba preocupada por ti.

â€”Estoy bien â€”le asegurÃ³ Ã©l antes de darle un beso en la frenteâ€”. No permitirÃ© que esa bestia se acerque a vosotros, de eso puedes estar segura.

A Alice le temblaron los labios, igual que cada vez que Ã©l se referÃ-a a ella de ese modo. Pero Â¿quÃ© podÃ-a hacer? Jasper no podÃ-a saberlo, no sabÃ-a si por su propio bien o por el de Ã©l, pero no podÃ-a decÃ-rselo. Su esposo jamÃ¡s lo entenderÃ-a.

â€”Me voy a asear un poco; intenta dormir, cariÃ±o â€”le pidiÃ³ Jasper, pero sin hacerle caso Alice se puso en pie.

â€”Te voy a calentar el agua.

â€”No es necesario.

â€”SÃ- que lo es. Has estado fuera toda la noche protegiendo al

pueblo, creo que es lo mÃ-nimo que debo hacer.

Jasper le sonriÃ³ y respirÃ³ hondo, saliendo de la habitaciÃ³n tras ella. Su marido les echÃ³ un vistazo a los niÃ±os asegurÃ¡ndose de que aÃºn dormÃ-an y despuÃ©s se sentÃ³ en su sillÃ³n tras resoplar.

â€”Ha sido una noche dura.

Alice no querÃ-a hablar de ella porque ya lo sabÃ-a. Su esposo era el segundo al mando de la partida de caza, pues aÃ±os atrÃ¡s habÃ-a formado parte del ejÃ©rcito y era un hombre experimentado en la batalla. AsÃ- que tras una votaciÃ³n hecha por el alcalde, el lÃ-der indiscutible, y los demÃ¡s hombres, habÃ-an decidido que Jasper se convirtiera en su mano derecha. La gran mayorÃ-a de noches desde hacÃ-a unas semanas solÃ-an reunirse todos los hombres que formaban parte de la cacerÃ-a para debatir estrategias y movimientos contra la Bestia, por lo que Alice solÃ-a quedarse sola con los niÃ±os. Sin embargo, el dÃ-a anterior habÃ-a sido consciente de que no podÃ-a negarle mÃ¡s salidas a la loba, y en cuando su marido se hubo marchado de casa y sus niÃ±os se hubieron dormido, ella habÃ-a escapado por la puerta trasera. En aquella ocasiÃ³n solo habÃ-a acabado con unas pocas gallinas, pero en sus peores momentos, y siempre sin ser apenas consciente de lo que hacÃ-a, se habÃ-a llevado por delante a personas inocentes, terminando con sus vidas de maneras terribles que ni tan solo se atrevÃ-a a recordar.

â€” Â¿Por quÃ©?

â€”Ni siquiera nos hemos acercado a ese monstruo. Creo que se estÃ¡ haciendo fuerte.

Alice apretÃ³ los puÃ±os y se apresurÃ³ a llenar la tina para que su marido pudiera asearse.

â€” Â¿Crees queâ€¦ ahora es mÃ¡s peligroso que antes?

â€”Lo que creo es que nadie estÃ¡ salvo aquÃ-. Esta noche solo han sido unas pocas gallinas, pero imagÃ-nate que algÃºn dÃ-a llega hasta casa, contigo y los niÃ±os dentro.

Alice cerrÃ³ los ojos y sacudiÃ³ la cabeza, deseando apartar de su mente la horrible imagen de sus hijos heridos por su culpa oâ€¦ algo peor. Al principio, al inicio de su transformaciÃ³n, la gente pensaba que se trataba solo de un lobo perdido que habÃ-a llegado hasta el pueblo desorientado, pero poco a poco los rumores de que aquel animal estaba maldito se habÃ-an hecho mÃ¡s y mÃ¡s grandes hasta que empezaron a morir vecinos y se dio por sentado que asÃ- era. Se decÃ-a incluso que era compaÃ±ero del mismÃ-simo demonio y que jamÃ¡s se detendrÃ-a hasta terminar con todo el pueblo, que no habÃ-a forma de detenerle y que estaban todos condenados.

Pero ni Jasper ni los demÃ¡s hombres creÃ-an tales patraÃ±as; opinaban que eran cuentos de viejas. Sin embargo, todos eran conscientes de que se estaban enfrentando a una criatura que, de alguna manera, no era solo un lobo.

â€”No digas eso, por favor â€”le pidiÃ³ Alice seÃ±alÃ¡ndole que el agua ya estaba lista.

Jasper se despojÃ³ de la ropa y se metiÃ³ en el agua caliente, fijÃ¡ndose entonces en que el largo cabello de su esposa tambiÃ©n estaba hÃºmedo.

â€” Â¿TÃº tambiÃ©n te has baÃ±ado? â€”le preguntÃ³ con el ceÃ±o fruncido.

â€”SÃ-â€¦ No podÃ-a dormir y he pensado que serÃ-a lo mejor para relajarme â€”volviÃ³ a mentir sin apenas mirarle, colocÃ¡ndose detrÃ¡s de Ã©l para poder frotarle la espaldaâ€”. Pero no ha funcionado.

Jasper se restregÃ³ los ojos con los dedos y suspirÃ³.

â€”PodrÃ-as haberme esperado y nos habrÃ-amos relajado juntos â€”intentÃ³ bromear Ã©l consiguiendo que su esposa se riera entre dientes.

â€”Tienes razÃ³n. Otro dÃ-a me lo pensarÃ© antes â€”le asegurÃ³ ella justo antes de inclinarse para darle un beso en el cuello.

Jasper echÃ³ la cabeza hacia atrÃ¡s pidiÃ©ndole en silencio otro beso y ella se lo dio, feliz de poder hacerlo. Lo amaba tanto que el solo hecho de pensar en dejarle, a Ã©l y a sus hijos, la rompÃ-a en pedazos. Pero era plenamente consciente de que quizÃ¡ a la larga serÃ-a lo mejor para todos.

â€”He pensado que deberÃ-as llevarte a los niÃ±os si la cosa empeora â€”le explicÃ³ Ã©l mientras se limpiaba los brazos y las piernas con esmero.

Alice frunciÃ³ el ceÃ±o.

â€” Â¿LlevÃ¡rmelos a dÃ³nde?

â€”Lejos. A cualquier pueblo que estÃ© lo bastante alejado de aquÃ- como para que ese monstruo no pueda llegar nunca hasta vosotros.

Alice sintiÃ³ cÃ³mo la loba se revolvÃ- dentro ella, deseando salir para enfrentarse a sus enemigos. Pero Jasper no era su enemigo, era su esposo. A veces tenÃ-a la sensaciÃ³n de que el animal que habitaba dentro de ella le hablaba, aunque quizÃ¡ era solo su conciencia, y en aquel instante le estaba gritando lo que su marido le harÃ-a si la encontraba transformada en el bosque. La matarÃ-a sin mÃ¡s miramientos, sin importarle quiÃ©n fuera en realidad. Peroâ€¦ Â¿y si lo supiera? Â¿QuÃ© harÃ-a Ã©l entonces? Â¿SerÃ-a capaz de acabar con ella de todas formas?

â€”No sÃ© si es buena idea, Jasper.

Ã‰l se volteÃ³ en la tina hasta que pudo quedar cara a cara con ella y le dedicÃ³ una mirada de estupefacciÃ³n.

â€”Claro que es buena idea. La mala idea serÃ-a quedarse aquÃ-.

En aquel instante Alice quiso decirle que el hecho de llevarse a los niÃ±os lejos no los alejarÃ-a del peligro; al contrario. Quiso gritÃ¡rselo a la cara, pero no fue capaz. Por el contrario le preguntÃ³:

â€”Peroâ€¦ Â¿quÃ© pasarÃ-a contigo?

â€”Yo me quedarÃ-a aquÃ- para dar caza de una buena vez a ese animal.

â€”Jasperâ€¦ Hace muchos aÃ±os que intentÃ¡is cazarle y no habÃ©is podido. No quiero que nuestros hijos crezcan sin ti.

â€”Ya veo la confianza que tienes depositada en mÃ-.

â€” Â¡No es por eso! â€”casi gruÃ±Ã³ ella poniÃ©ndose en pie, dejando a Jasper atÃ³nito. IntentÃ³ ponerle remedio cuanto antesâ€”. Peroâ€¦ no quiero marcharme sin ti.

No querÃ-a marcharse del pueblo porque hacerlo no iba a solucionar nada. Si se iban, la loba volverÃ-a a aparecer tarde o temprano, en cualquier pueblo que estuvieran, jamÃ¡s podrÃ-a mantenerla dentro de ella para siempre y la historia se volverÃ-a a repetir hasta que alguien empezara a atar cabos y entendiera lo que realmente estaba sucediendo.

â€”Alice, tienes que tener confianza. Todo el mundo se estÃ¡ marchando del pueblo y no pienso dejar que corrÃ¡is mÃ¡s peligro, ni tÃº ni los niÃ±os.

En aquel instante ambos escucharon ruidos y risas provenientes de la habitaciÃ³n en la que dormÃ-an sus hijos, por lo que Alice agradeciÃ³ en silencio aquella distracciÃ³n.

â€”Parece que ya estÃ¡n despiertos. Voy a verles â€”dijo, y se apresurÃ³ a alejarse de Jasper para no tener que seguir hablando de aquel tema.

Nada mÃ¡s entrar en la habitaciÃ³n sonriÃ³ al ver a sus dos niÃ±os jugando en la cama; Timothy tumbado mientras Diane intentaba subirse sobre Ã©l a pesar de que su hermano no se lo permitÃ-a. Sin embargo, los dos se estaban riendo casi a carcajadas.

â€”Buenos dÃ-as, pequeÃ±os mÃ-os â€”los saludÃ³ Alice acercÃ¡ndose a ellos para rodearlos en un gran abrazo y llenarles el rostro de besos.

â€” Â¡Mamiiii! â€”gritaron ambos llenos de felicidad al verla e hicieron lo propio con ella, regalÃ¡ndole caricias y besos que le rompieron un poco mÃ¡s el corazÃ³n. Â¿CÃ³mo podrÃ-a separarse de ellos?

Solo tenÃ-an cuatro aÃ±os, y al ser mellizos se querÃ-an y se protegÃ-an con locura aunque la mayor parte del tiempo se la pasaran entre peleas y llantos. Ambos habÃ-an llenado las vidas de sus padres con una inmensa felicidad a pesar de que los primeros meses tras su nacimiento habÃ-an tenido a Alice en vilo. Â¿QuÃ© sucederÃ-a si su loba la obligaba a salir una noche mientras Jasper no estuviera? Â¿QuÃ© serÃ-a de sus bebÃ©s? No obstante, su animal interior le dio tregua; fue como si entendiera que sus hijos necesitaban constantemente los cuidados de su madre y dejÃ³ de importunarla durante unos meses. Pero cuando los niÃ±os fueron lo bastante mayores como para no necesitarla obligatoriamente, no tardÃ³ en volver a aparecer. Por ese motivo Alice habÃ-a tenido que aprender a vivir

cuidando de sus hijos, intentando hacer feliz a su esposo y consintiendo a la loba, a la que mÃ¡s de una vez le habrÃ-a encantado poder arrancar de su vida. Pero formaba parte de ella, era algo que no podÃ-a negar ni mucho menos destruir.

â€” Â¿TenÃ©is hambre? â€”les preguntÃ³ dejÃ¡ndolos en el suelo.

â€” Â¡SÃ-!

â€”Vamos, os prepararÃ© el desayuno. PapÃ¡ estÃ¡ fuera.

Los dos niÃ±os echaron a correr al escucharla y ella aprovechÃ³ ese momento a solas para sentarse en la cama. Segundos despuÃ©s oyÃ³ a sus hijos reÃ-rse y la voz de Jasper, que ya estaba jugando con ellos, por lo que Alice apretÃ³ los puÃ±os y cerrÃ³ los ojos cuando le sobrevinieron las lÃ¡grimas. No sabÃ-a quÃ© iba a tener que hacer ni mucho menos cÃ³mo. Porque sÃ-, era consciente de que tarde o temprano la loba la controlarÃ-a por completo y no se contentarÃ-a solo con salir en noches puntuales. En las Ãºltimas semanas habÃ-a tenido que escaparse al bosque casi cada noche, siguiendo las Ã³rdenes del animal que cada vez estaba mÃ¡s inquieto. Tarde o temprano lo desearÃ-a todo, y Alice no podrÃ-a hacer mÃ¡s que dÃ¡rselo.

Intentando dejar esos pensamientos a un lado se puso en pie y saliÃ³ de la habitaciÃ³n, percatÃ¡ndose de que Jasper ya se habÃ-a terminado de baÃ±ar, de que habÃ-a vaciado la tina y de que ya estaba incluso vestido.

â€” Â¿Tienes hambre? â€”le preguntÃ³ a su esposo, quien estaba sentado en el suelo jugando con sus hijos y con sus muÃ±ecos de trapo.

â€”SÃ-, bastante.

Alice asintiÃ³ y se dirigiÃ³ a la cocina. Se apresurÃ³ a preparar el desayuno para todos y disfrutÃ³ de la comida y de la compaÃ±Ã-a de su familia, de esa a la que pronto deberÃ-a decir adiÃ³s. Al terminar se dio cuenta de que su marido parecÃ-a cansado, por lo que tras recoger la mesa se acercÃ³ a Ã©l y le colocÃ³ la mano en la mejilla.

â€” Â¿Por quÃ© no descansas un rato? Has pasado la noche en vela.

â€”La verdad es que me vendrÃ-a bien dormir un poco â€”asintiÃ³ Ã©l poniÃ©ndose en pie y sonriÃ©ndole a su esposa.

â€”Me llevarÃ© a los niÃ±os a comprar y a dar un paseo, asÃ- no te molestaremos.

â€”Pero si nunca me molestÃ¡is, al contrario.

Alice sintiÃ³ entonces la calidez que siempre la invadÃ-a cuando estaba con Jasper y volviÃ³ a recordar por quÃ© lo amaba tanto. Nunca habÃ-a sido de otro modo, o al menos eso le gustaba pensar a ella. HabÃ-an crecido juntos, pues habÃ-an sido vecinos desde que nacieron, asÃ- que de niÃ±os pasaban casi cada dÃ-a el uno junto al otro, corriendo y saltando por el pueblo como dos verdaderos compaÃ±eros de aventuras. Por aquel entonces Alice ya se sentÃ-a tremendamente atraÃ-da por el bosque y por todos sus secretos, y a pesar de que sus

mayores siempre les habÃ-an prohibido entrar solos en su espesura, mÃ¡s de una vez habÃ-an desobedecido sus Ã³rdenes juntos.

No fue hasta que se transformÃ³ en lobo por primera vez que comprendiÃ³ quÃ© era lo que tanto la cautivaba del bosque; esa libertad, esa frescura y esas ansias de vivir libremente ajena a todo lo que la rodeaba. Lo habÃ-a sentido al convertirse en la loba, pero cuando volviÃ³ a ser humana se percatÃ³ de que no era eso lo que ella, la persona, querÃ-a. Sin embargo, con el pasar de los aÃ±os, el animal se habÃ-a hecho cada vez mÃ¡s y mÃ¡s presente en su vida yâ€¦ ya no podÃ-a ignorarla por mÃ¡s tiempo.

Alice abrazÃ³ a su marido con fuerza, con mucha fuerza, intentando transmitirle todo su amor en ese gesto que le fue devuelto sin ninguna especie de titubeo.

â€”SÃ© que Ãºltimamente os dejo solos muchas noches â€”escuchÃ³ que le decÃ-a Ã©l al oÃ-doâ€”. Pero cuando capturemos a esa bestia te juro que no me volverÃ© a marchar de vuestro lado.

Alice se mordiÃ³ el labio inferior cuando le empezÃ³ a temblar y asintiÃ³ en silencio, sin saber quÃ© responderle.

â€”Todo terminarÃ¡ muy pronto â€”fue lo Ãºnico que atinÃ³ a decir.

â€”Claro que sÃ- â€”le asegurÃ³ Jasper separÃ¡ndose de ella justo antes de darle un beso en los labiosâ€”. Piensa en lo que te he dicho antes, Â¿de acuerdo? En lo de llevarte a los niÃ±os.

â€”Jasperâ€¦

â€”Solo piÃ©nsalo, Alice. Por favor.

Ella volviÃ³ a asentir a pesar de que no tenÃ-a nada que pensar. No se iba a llevar a sus hijos a ninguna parte porque no solucionarÃ-a nada. Sin embargo, volviÃ³ a besar a su marido y, dedicÃ¡ndole una sonrisa fingida, tomÃ³ las manitas de sus hijos y los vistiÃ³ para llevÃ¡rselos a comprar mientras Jasper descansaba.

Una vez salieron los tres de casa se dirigieron a los puestos de legumbres y de carne que solÃ-an poner cada dÃ-a en el mercado. Las vecinas les regalaron dulces a los niÃ±os, como solÃ-an hacer siempre, y despuÃ©s de haber adquirido todo lo necesario para aquel dÃ-a, Alice se llevÃ³ a sus hijos a dar un pequeÃ±o paseo. Sin percatarse de lo que hacÃ-a se detuvo justo frente al gallinero en el que habÃ-a entrado la noche anterior. No habÃ-a nevado mÃ¡s, por lo que todavÃ-a podÃ-an verse algunas manchas de sangre en la nieve y las plumas de las gallinas que habÃ-a matado. Con el corazÃ³n encogido hizo el ademÃ¡n de darse la vuelta para marcharse de allÃ-, pero el propietario del gallinero, un hombre entrado en aÃ±os y calvo, les saliÃ³ al paso, asustÃ¡ndola.

â€”Otra vez esa maldita Bestia â€”rezongÃ³ con el ceÃ±o fruncidoâ€”. Si no tomamos medidas drÃ¡sticas pronto ya podemos despedirnos de este mundo.

Alice rodeÃ³ los cuerpecitos de sus hijos con sus brazos y los apretÃ³ contra sus costados, intentando que no se

inquietaran.

â€”Por favor, estÃ¡s asustando a mis niÃ±os â€”le increpÃ³ sintiendo que la loba volvÃ-a a revolverse en su interior.

â€”Solo digo la verdad. Menos mal que los cazadores se dieron cuenta rÃ¡pido de lo que sucedÃ-a, si no aparte de las gallinas podrÃ-a haberse llevado a alguno de los niÃ±os.

â€” Â¡Basta! Ni siquiera lo menciones.

â€”No puedes protegerlos, ni a nosotros ni a nadie. Nadie estÃ¡ salvo en este pueblo. Si ese monstruo vuelve por aquÃ- esta noche, cualquiera puede ser su prÃ³xima vÃ-ctima.

â€”Mamiâ€¦ â€”casi sollozÃ³ Timothy mirando al hombre de las gallinas con temor.

Sin pensÃ¡rselo dos veces Alice tomÃ³ las manos de sus hijos y se los llevÃ³ de allÃ-, maldiciÃ©ndose mentalmente. Â¿Por quÃ© habÃ-a vuelto al gallinero, y encima con los niÃ±os?

Los condujo hasta la plaza y se sentÃ³ en uno de los asientos de madera que habÃ-a en el centro de la misma, colocÃ¡ndose a sus hijos en su regazo, uno en cada pierna.

â€”No os preocupÃ©is, ese hombre es un viejo loco â€”quiso quitarle importancia a las palabras del propietario de las gallinas para que sus hijos no se asustaran, pero sabÃ-a que en el fondo ese individuo tenÃ-a razÃ³n.

â€”Peroâ€¦ Â¿quÃ© les ha pasado a las gallinas? â€”le preguntÃ³ Diane con los ojos muy abiertos.

â€”HabrÃ¡ sido un zorro; no tenÃ©is nada que temer.

â€”Pero mamiâ€¦ â€”intervino Timothy entoncesâ€”. Ese hombre ha dicho la Bestia. Â¿Ha sido la Bestia?

Sus hijos no eran tontos, y que fueran pequeÃ±os no significaba que no se dieran cuenta de las cosas. Obviamente habÃ-an escuchado mil veces a su padre hablando de la supuesta Bestia, asÃ- que era de esperar que tarde o temprano sacaran el tema a colaciÃ³n. Ya no tenÃ-a sentido mentirles.

â€”Creo que sÃ-, cariÃ±o, pero no tenÃ©is que tener miedo. Laâ€¦ Bestia jamÃ¡s os harÃ¡ daÃ±o â€”les asegurÃ³ con la voz entrecortada, acercÃ¡ndolos hasta que pudo besarles las cabezasâ€”. JamÃ¡s os harÃ¡ daÃ±o porque mamÃ¡ se ocuparÃ¡ de ella. Â¿De acuerdo?

Los dos niÃ±os asintieron en silencio y se acurrucaron contra su cuerpo, sintiÃ©ndose seguros sin entender realmente lo que su madre les estaba diciendo.

â€”SabÃ©is que mamÃ¡ os quiere muchÃ-simo, Â¿verdad? â€”les preguntÃ³ Alice sintiendo que el nudo de angustia que habÃ-a estado toda la maÃ±ana en su garganta se hacÃ-a mÃ¡s y mÃ¡s grande.

â€”SÃ- â€”respondieron los dos al unÃ-sono.

â€”Y sabÃ©is que harÃ-a todo lo posible por protegeros, Â¿no?

â€”SÃ-.

Los estrechÃ³ contra su cuerpo cuando una lÃ¡grima se le escapÃ³ y se deslizÃ³ lentamente por su mejilla. Se la secÃ³ deprisa para no alertar ni preocupar a sus hijos.

â€”Si os cuento un secretoâ€¦ Â¿me prometÃ©is que nunca se lo dirÃ©is a nadie, ni siquiera a papÃ¡?

Los niÃ±os asintieron en silencio, emocionados por conocer el secreto que les iba a revelar su madre y por lo importantes que eso les hizo sentir.

â€”Es un secreto muy, muy grande, asÃ- que de verdad no se lo podÃ©is contar a nadie â€”cuando sus hijos negaron con la cabeza muy deprisa sonriÃ³â€”. No quiero que os asustÃ©is, peroâ€¦ mamÃ¡ conoce aâ€¦ la Bestia.

Sus hijos abrieron mucho los ojos, estupefactos.

â€”Pero no es mala, ni tampoco es un monstruo â€”prosiguiÃ³ ella en voz baja, sin poder creer lo que estaba haciendoâ€”. Es una loba.

â€” Â¿Una loba? â€”le preguntÃ³ Timothy anonadado.

â€”SÃ-. Una loba blanca .

â€”Peroâ€¦ le hace daÃ±o a la gente y a las gallinas â€”intervino Diane escÃ©ptica.

Alice respirÃ³ hondo y acariciÃ³ el cabello rubio de sus niÃ±os. Esa parte iba a ser mÃ¡s difÃ-cil de explicar.

â€”A veces no es consciente de lo que hace, cariÃ±o. Ahora estÃ¡ muy asustada porque sabe que los cazadores quieren atraparla. Por esoâ€¦ mamÃ¡ tiene que protegerla.

â€” Â¿Porque es tu amiga?

â€”SÃ- â€”fue la Ãºnica forma sencilla que se le ocurriÃ³ para explicÃ¡rselo a sus hijosâ€”. MamÃ¡â€¦ deberÃ¡ marcharse un tiempo. Pero no estarÃ©is solos porque papÃ¡ se quedarÃ¡ con vosotros. Â¿Verdad que lo entendÃ©is? â€”insistiÃ³, necesitando saber sus respuestas. No querÃ-a mentirles y que crecieran sin saber por quÃ© su madre se marchÃ³ sin mÃ¡s, creyendo quizÃ¡ que no los querÃ-a y que no les importaba. Porque ellos, junto a su padre, eran su vida entera.

â€”SÃ- â€”respondieron los dos a la vez de nuevo.

â€”Sois lo que mÃ¡s quiero en este mundo, pequeÃ±os, y aunque no estÃ© con vosotrosâ€¦ siempre os querrÃ© â€”repitiÃ³ sin poder evitar que se le desbordaran las lÃ¡grimas, por lo que hundiÃ³ el rostro en sus cabecitas y llorÃ³, apretÃ¡ndolos contra su cuerpo.

Cuando sus hijos nacieron Alice tuvo miedo de que alguno de los dos

fuera como ella, pero por el momento ni Timothy ni Diane habÃ-an dado seÃ±al alguna de sentirse atraÃ-dos por el bosque ni nada por el estilo, por lo que supuso que ambos se habÃ-an salvado de aquellaâ€¦ maldiciÃ³n.

Una vez se hubo tranquilizado les hizo prometer de nuevo que jamÃ¡s le contarÃ-an nada a nadie sobre aquella conversaciÃ³n, y despuÃ©s los tres regresaron a casa, donde Jasper seguÃ-a durmiendo. Durante el resto del dÃ-a Alice supo que no podÃ-a alargar mÃ¡s su marcha. La loba estaba frenÃ©tica porque de algÃºn modo era capaz de transmitirle esas ansias de libertad y no hacÃ-a mÃ¡s que importunarla a cada momento, recordÃ¡ndole que era importante que huyera esa noche. Jasper se reunirÃ-a de nuevo con los demÃ¡s cazadores en la taberna para idear nuevas estrategias contra ella, por lo que cuando sus hijos se quedaran dormidos Alice se marcharÃ-a sigilosamente y no permitirÃ-a que la loba saliera a la superficie hasta que estuviera en el bosque. De ese modo no alertarÃ-a a nadie y podrÃ-a marcharse tranquilamente, sin que los cazadores la persiguieran.

Se pasÃ³ toda la cena callada, observando detenidamente a su familia y escuchÃ¡ndolos hablar. SonriÃ³ al ver a sus hijos explicÃ¡ndole a su padre que una vecina les habÃ-a regalado dulces en el mercado, y cuando terminaron Alice se levantÃ³ para limpiar los platos que habÃ-an usado. Jasper se despidiÃ³ de sus hijos con un gran abrazo y unos cuantos besos y despuÃ©s se acercÃ³ a ella, quien tragÃ³ saliva en un vano intento por soportar el nudo de tristeza.

â€”IntentarÃ© venir antes esta noche, Â¿de acuerdo? â€”le asegurÃ³ Ã©l rodeÃ¡ndola con los brazos.

â€”No te preocupes, esos hombres te necesitan.

â€”Y yo te necesito a ti.

Alice desviÃ³ la mirada de la de su marido durante un segundo y respirÃ³ hondo antes de volver a clavarla en sus ojos.

â€”Sabes que te amo mÃ¡s que a nada en el mundo, Â¿verdad? â€”le preguntÃ³ acariciÃ¡ndole las mejillas e intentando que la voz no le temblara demasiado.

â€”Claro, igual que yo a ti â€”Jasper frunciÃ³ el ceÃ±o al ver cÃ³mo los ojos de su esposa se llenaban de lÃ¡grimasâ€”. CariÃ±o, Â¿estÃ¡s bien? Has estado muy callada durante la cena.

â€”No es nada â€”se apresurÃ³ ella a asegurarle secÃ¡ndose los ojosâ€”. Solo estoyâ€¦ algo sensible, nada mÃ¡s.

â€” Â¿Seguro?

â€”SÃ-.

Sin dejar que volviera a hablar se acercÃ³ a Ã©l y cubriÃ³ sus labios con los suyos, queriendo transmitirle todo su amor en ese beso para que jamÃ¡s se olvidara de lo importante que era para ella. Sin embargo, era consciente de que Jasper la terminarÃ-a odiando por abandonarle, a Ã©l y a sus hijos, de esa forma tan repentina. Por eso lo besÃ³ hasta que sus pulmones no dieron mÃ¡s de sÃ-, y despuÃ©s lo abrazÃ³ con fuerza, queriendo alargar aquel momento al mÃ¡ximo. Pero

no podÃ-a ser eterno, por lo que cuando se separaron su marido volviÃ³ a mirarla sin entender.

â€”Te amo. Nunca lo olvides â€”casi le suplicÃ³ ella sin poder evitar que le sobrepasaran las lÃ¡grimas de nuevo.

â€”Alice, Â¿quÃ© sucede?

â€”Nada, nada. Solo quiero que lo tengas claro â€”intentÃ³ excusarse y despuÃ©s se forzÃ³ a fingir una sonrisa cuando se hubo secado otra vez los ojosâ€”. Debes marcharte ya, los demÃ¡s te estarÃ¡n esperando.

Jasper la mirÃ³ durante unos largos segundos en silencio, sintiendo que algo iba mal con su esposa.

â€” Â¿Seguro que quieres que me marche?

â€”Es tu deber, Jasper. Puedes irte tranquilo, cariÃ±o.

Su marido volviÃ³ a mirarla, preocupado, y, tras ponerse el abrigo y coger su carcaj y su arco, solo por si acaso, regresÃ³ para darle otro beso a Alice.

â€”Yo tambiÃ©n te amo, y espero que tampoco lo olvides nunca.

Alice asintiÃ³ en silencio, sintiendo cÃ³mo se rompÃ-a poco a poco en pedazos, y cuando su marido cerrÃ³ la puerta a sus espaldas se permitiÃ³ llorar todo lo que se habÃ-a contenido antes. JamÃ¡s volverÃ-a a verle. Sus hijos, que estaban medio adormilados sobre unas pieles, apenas se percataron de la tristeza de su madre. Sin embargo debÃ-a apresurarse porque cuanto mÃ¡s tardara en marcharse mÃ¡s le costarÃ-a hacerlo. Por ese motivo llevÃ³ a sus niÃ±os a la cama y, impidiÃ©ndose llorar de nuevo, se despidiÃ³ de ellos susurrÃ¡ndoles lo mucho que les querÃ-a. Le dio un beso a cada uno y despuÃ©s saliÃ³ de la habitaciÃ³n sin mirar atrÃ¡s, siendo incapaz de hacerlo.

ApagÃ³ las velas para no levantar sospechas y mÃ¡s tarde se asegurÃ³ de que el pueblo entero estaba sumido en un silencio sepulcral, roto simplemente por el sonido de la taberna en la que se encontraba su marido reunido con los demÃ¡s cazadores. No obstante podÃ-a dar un rodeo y evitar pasar por allÃ- para que nadie la viera, por lo que no estaba excesivamente preocupada. Cuando estuvo segura de que nadie la verÃ-a entrando en el bosque saliÃ³ de su casa por la puerta trasera y respirÃ³ hondo, sintiendo la alegrÃ-a y la efusividad de la loba, que fueron demasiado para ella.

â€”Noâ€¦ â€”susurrÃ³ al notar esa quemazÃ³n y ese aumento repentino de adrenalina que la recorrÃ-a cada vez que se transformaba. SintiÃ³ cÃ³mo la envolvÃ-a su fuerza y su fiereza al desarrollarse las garras, al desplegarse sus colmillos y alargarse el hocico. El pelaje blanco la cubriÃ³ por entero y todos sus sentidos se agudizaron al instante siendo capaz de oler la carne de los habitantes del pueblo y de escuchar con mÃ¡s claridad los sonidos de la taberna y de la noche.

Pero aquello no era lo que habÃ-a planeado; se suponÃ-a que la loba no aparecerÃ-a hasta que estuviera segura en el bosque. Todo se habÃ-a descontrolado, por lo que empezÃ³ a correr deseando que

ningÃºn vecino la viera. Contaba con la ventaja de que, al ser blanca, podÃ-a camuflarse con la nieve, pero no querÃ-a esconderse, simplemente querÃ-a huir de allÃ- cuanto antes. No contaba, sin embargo, con cruzarse con el propietario viejo y calvo del gallinero que habÃ-a asaltado la noche anterior. El hombre estaba terminando de limpiar el corral, y al verla abriÃ³ mucho los ojos antes de coger con rapidez el rastrillo con el que habÃ-a estado limpiando y apuntarla con Ã©l.

â€”AsÃ- que has venido a terminar lo que empezaste ayer, Â¿eh, Bestia? â€”gritÃ³ enfurecido aunque asustado.

La loba no querÃ-a enfrentarse a Ã©l, su objetivo era llegar hasta el bosque sin tener que terminar con la vida de nadie mÃ¡s, pero parecÃ-a que iba a tener dificultades para hacerlo. Por eso gruÃ±Ã³ y le enseÃ±Ã³ los colmillos en un intento por amedrentarlo.

â€” Â¡Pues antes tendrÃ¡s que acabar conmigo, monstruo! â€”exclamÃ³ el hombre intentando clavarle el rastrillo, pero la loba fue mÃ¡s rÃ¡pida y se apartÃ³ en el momento justo. Se revolviÃ³ contra Ã©l dispuesta a atacar cuando la esposa del viejo saliÃ³ de casa y, espantada, gritÃ³:

â€” Â¡La Bestia! Â¡La Bestia estÃ¡ aquÃ-!

De pronto alguien mÃ¡s volviÃ³ a gritar y la loba fue capaz de escuchar cÃ³mo los vecinos entraban en pÃ¡nico y salÃ-an los cazadores de la taberna dispuestos a matarla. Sin pensÃ¡rselo dos veces echÃ³ a correr, esquivando al viejo y a su rastrillo, cuando por el rabillo del ojo vio al alcalde seguido por Jasper corriendo hacia ella. No podÃ-a arriesgarse tanto, y menos cuando su plan habÃ-a sido huir de allÃ- sin montar ningÃºn escÃ¡ndalo. Pero la loba era mÃ¡s rÃ¡pida y Ã¡gil que los cazadores, por lo que aumentÃ³ la velocidad y en menos de un minuto se internÃ³ en la espesura del bosque. CorriÃ³ y corriÃ³ jadeando, esquivando troncos caÃ-dos, ramas y helechos puntiagudos, notando cÃ³mo el corazÃ³n le palpitaba furioso en el pecho. Sus patas eran fuertes y robustas, podÃ-a correr durante mucho tiempo sin apenas cansarse, pero estaba nerviosa y asustada, y en ocasiones esos sentimientos podÃ-an jugarle muy malas pasadas.

Era capaz de escuchar los gritos de los cazadores tras ella. No estaban muy cerca, pero tampoco podÃ-a bajar la guardia ni mucho menos ralentizar su marcha porque entonces sÃ- la atraparÃ-an y si ningÃºn tipo de miramientos la matarÃ-an. Por eso pensÃ³ deprisa. En un momento dado, fue cosa de un segundo, dejÃ³ de correr en lÃ-nea recta y girÃ³ a la izquierda en un intento por despistarles y tener ventaja sobre ellos. SiguiÃ³ corriendo y maldijo mentalmente al notar que todavÃ-a la seguÃ-a alguien; alguien que se habÃ-a percatado de su intento de estrategia de escape. Y sabÃ-a quiÃ©n era ese alguien, lo conocÃ-a por su olor.

Una flecha de madera pasÃ³ silbando por uno de sus costados, y el movimiento que hizo para esquivarla la detuvo durante un valioso segundo que le costÃ³ muy caro. La segunda flecha no fallÃ³ y se clavÃ³ en su omÃ³plato derecho con tanta fuerza que el impacto la lanzÃ³ hacia delante, dejÃ¡ndola tendida y temblorosa en el suelo. GimiÃ³ cuando el dolor comenzÃ³ a quemarle la piel e intentÃ³ erguirse, pero era demasiado tarde. Jasper llegÃ³ hasta a ella apuntÃ¡ndola con el arco, observÃ¡ndola con tanta rabia y asco que en

el interior del animal a Alice se le partiÃ³ el corazÃ³n.

â€”Se acabaron tus masacres, monstruo â€”casi escupiÃ³ Ã©l jadeante, sus hombros moviÃ©ndose con rapidez a causa de su respiraciÃ³n agitada. TensÃ³ todavÃ-a mÃ¡s la flecha en el arco y cerrÃ³ un ojo, dispuesto a disparar a matar.

La loba supo entonces que si habÃ-a alguna mÃ-nima esperanza de que tanto Alice como ella pudieran seguir con vida, aquel era el momento de mostrarla. Por eso cerrÃ³ los ojos y se retrajo, dÃ¡ndole paso a la humana, entendiendo que ambas lo necesitaban si realmente querÃ-an sobrevivir. En apenas unos segundos la loba desapareciÃ³ y fue Alice quien apareciÃ³ tendida en el suelo, con el omÃ³plato sangrante y desnuda. No, aquel no habÃ-a sido su plan en absoluto.

SiguiÃ³ respirando de manera entrecortada y, llevÃ¡ndose la mano izquierda al hombro herido, se extrajo la flecha sin pensar, gimiendo ante el terrible dolor que le invadiÃ³ el omÃ³plato y el brazo derecho. Como pudo se incorporÃ³ hasta que quedÃ³ arrodillada en la nieve y alzÃ³ la mirada, sabiendo que se iba a encontrar con los ojos enfurecidos de su marido.

Pero nada de eso ocurriÃ³, porque Jasper se encontraba frente a ella atÃ³nito, con el arco aÃºn en sus manos aunque ya no la apuntaba con Ã©l sino que colgaba delante de su cuerpo, inerte. La estaba mirando, sÃ-, pero como si fuera incapaz de creer lo que estaba viendo, con los ojos muy abiertos y el rostro lÃ-vido.

â€” Â¿Alice? â€”susurrÃ³ con la voz temblorosa.

Ella solo pudo asentir lentamente, presa del temor y de algo peor: de la vergÃ¼enza.

â€”SÃ- â€”musitÃ³ con la voz roncaâ€”. Alice.

â€” Â¿QuÃ©â€¦? Â¿QuiÃ©nâ€¦? â€”Jasper se pasÃ³ una mano por el rostro, consternadoâ€”. Dios, esto tiene que ser una pesadilla.

â€”No lo es. Te aseguro que no.

El silencio denso se interpuso entre ambos, que se miraron detenidamente durante unos largos segundos.

â€” Â¿CÃ³mo es posible? Â¿QuÃ©â€¦? Â¿Has sido siempre tÃº? â€”fue Jasper quien rompiÃ³ aquel mutismo.

Alice volviÃ³ a asentir, sintiendo cÃ³mo se le revolvÃ-an las entraÃ±as y el nudo de tristeza en su garganta volvÃ-a a la vida. Fue capaz de notar a la loba gimoteando en su interior, como si le estuviera pidiendo perdÃ³n por lo que habÃ-a tenido que hacer para salvarlas.

â€”SÃ-. Yo he sido y soy la Bestia. Ahora ya lo sabes, Jasper.

Las cartas estaban echadas. Fuera cual fuera su destino, Alice lo aceptarÃ-a sin mÃ¡s.

Su marido la observÃ³ sin dar crÃ©dito a lo que estaba sucediendo, y en un intento por entenderlo volviÃ³ a pasarse la mano libre por la

cara. Como si aquel simple gesto fuera a solucionarlo todo.

â€” Â¿Por quÃ© no me lo contaste?

â€” Â¿Eso es lo Ãºnico que te preocupa? Â¿Ni siquiera vas a pensar en que quizÃ¡ podrÃ-a haber daÃ±ado a nuestros hijos? â€”le preguntÃ³ Alice estupefacta, llenÃ¡ndose sus ojos de lÃ¡grimas.

Por el rostro que puso Jasper se dio cuenta de que no habÃ-a advertido aquel detalle hasta que ella lo mencionÃ³.

â€” Â¿Alguna vez quisiste daÃ±arlos?

â€”JamÃ¡s â€”decretÃ³ ella con un escalofrÃ-o.

â€” Â¿Yâ€¦ a mÃ-?

Alice negÃ³ con la cabeza apretando los labios con fuerza. El dolor lacerante que invadÃ-a su hombro la distraÃ-a constantemente, pero en aquel instante era mÃ¡s importante el hombre que tenÃ-a delante.

â€”Nunca. JamÃ¡s os hubiera herido.

â€” Â¿Y todas esas personas que murieron? Â¿A ellas tampoco las hubieras matado?

â€”No lo sÃ© â€”admitiÃ³ sin estar segura de su respuestaâ€”. A vecesâ€¦

Sus palabras se vieron repentinamente interrumpidas por las pisadas y los gritos de los demÃ¡s cazadores acercÃ¡ndose a ellos, por lo que Alice le dedicÃ³ a su marido una mirada de sÃºplica que fue recibida por los frÃ-os ojos de Ã©l. La iba a entregar, Alice lo supo en aquel instante. Pero era lo normal, Â¿no? Jasper era un cazador y ella la Bestia. No podÃ-a esperar que fuera de otro modo.

Jasper dio unos cuantos pasos hacia atrÃ¡s sin dejar de mirarla y se alejÃ³ de ella unos largos metros. En aquel momento escuchÃ³ las voces de los cazadores cerca, justo donde estaba su marido, y deseÃ³ volver a convertirse en loba simplemente para poder huir o para, al menos, escuchar con claridad lo que se decÃ-an.

â€” Â¡Jasper! Â¡MaldiciÃ³n, lo hemos perdido otra vez! â€”fue capaz de reconocer la voz del alcalde.

â€”Se ha ido hacia el norte â€”mintiÃ³ su marido enviÃ¡ndolos en la otra direcciÃ³n.

â€” Â¿Y quÃ© estÃ¡s haciendo tÃº aquÃ- solo?

â€”Me pareciÃ³ ver que se desviaba del camino, pero me equivoquÃ©. Os estaba buscando â€”volviÃ³ a mentir y Alice cerrÃ³ los ojos cuando comprendiÃ³ que la estaba protegiendo. LiberÃ³ de nuevo las lÃ¡grimas y se abrazÃ³ a sÃ- misma al notar de repente el frÃ-o de la nieve. No era lo mismo estar desnuda que estar cubierta por una gruesa capa de pelaje como el de la loba.

â€”En ese caso vamos, aÃºn podemos atrapar a ese maldito monstruo.

â€”SÃ-. Adelantaos, he dejado mi arco allÃ- detrÃ¡s â€”intentÃ³ Jasper quitÃ¡rselos de encima, y cuando el resto de los hombres se marchÃ³ en la direcciÃ³n contraria, se apresurÃ³ a acercarse de nuevo a su esposa.

Con el rostro serio se quitÃ³ el abrigo y se lo colocÃ³ por encima, cubriÃ©ndola, ante la estupefacta mirada de Alice.

â€”VÃ¡monos, hablaremos con mÃ¡s tranquilidad en casa â€”dijo intentando ponerla en pie, pero ella se resistiÃ³ con los ojos aÃºn llenos de lÃ¡grimas.

â€”No. No voy a volver a casa, Jasper.

â€” Â¿De quÃ© estÃ¡s hablando?

â€”Estaba huyendo. Me estaba marchando para no volver jamÃ¡s â€”le explicÃ³ ella en vista de que su marido no estaba entendiendo su actitud, pero cuando finalmente lo hizo abriÃ³ mucho los ojos, como si acabara de comprender las palabras de Alice antes de que Ã©l se marchara a la taberna esa misma noche. HabÃ-an sido una despedida.

â€” Â¿Por quÃ©?

â€” Â¿De verdad me lo estÃ¡s preguntando? Jasper, soyâ€¦ un monstruo. He matado a personas. La mitad de los hombres del pueblo me persiguen para acabar conmigo, incluido tÃº. Â¿De verdad me preguntas por quÃ©?

Su esposo volviÃ³ a ponerse en pie en silencio y respirÃ³ hondo.

â€” Â¿QuÃ© pasarÃ¡ con los niÃ±os?

â€”Yoâ€¦ â€”Alice apretÃ³ los labios sin saber si explicarle o no lo que habÃ-a hechoâ€”. Ellos lo entenderÃ¡n. Les contÃ© una especie de historia. Les dije queâ€¦ la Bestia es mi amiga y que debo protegerla. AdemÃ¡s, te tienen a ti, que eres un padre maravilloso â€”insistiÃ³ en vista de su silencio cuando las lÃ¡grimas volvieron a aparecer.

El rostro de Jasper se endureciÃ³ todavÃ-a mÃ¡s y Alice pudo ver cÃ³mo le brillaban los ojos a causa de la tristeza.

â€” Â¿QuÃ© pasarÃ¡ con nosotros?

Ella sacudiÃ³ la cabeza, pues no tenÃ-a una respuesta concreta para esa pregunta. Pero si la tuviera tampoco querrÃ-a verbalizarla.

â€”He de marcharme, Jasper, por el bien de todos. Yoâ€¦ no sÃ© quÃ© pasarÃ¡ con la loba, pero sÃ© que dentro de poco me controlarÃ¡ casi por completo yâ€¦ es posible que yo termine desapareciendo.

Su marido alzÃ³ la cabeza de repente y la mirÃ³, asustado por sus palabras.

â€” Â¿No puedesâ€¦ hacerla desaparecer?

La loba se enfureciÃ³ en su interior y Alice luchÃ³ con todas sus fuerzas por hacerla entender la postura de su marido.

â€”La Ãºnica forma que se me ocurre es que cojas tu arco, me apuntes con Ã©l y dejes volar la flecha. Supongo que esa es la Ãºnica manera de que desaparezca, pero tambiÃ©n lo harÃ© yo con ella â€”respondiÃ³ Alice secÃ¡ndose las lÃ¡grimas que ya le impedÃ-an ver a su esposo con claridadâ€”. EstÃ¡ enlazada a mÃ- de un modo que desconozco, Jasper. No me queda otra que marcharme para siempre. No regresarÃ© al pueblo, y por ende no lo harÃ¡ la Bestia.

Jasper apretÃ³ con fuerza los puÃ±os y cuando volviÃ³ a hablar lo hizo con la voz ronca:

â€”No puedo dejarte marchar, Alice.

â€”Debes hacerlo â€”susurrÃ³ ella sintiendo que su corazÃ³n se rompÃ-a en pedazosâ€”. Si me dejas irâ€¦ te prometo que jamÃ¡s volverÃ©is a saber de la Bestia. No tendrÃ©is nada que temer nunca mÃ¡s y nuestros hijos podrÃ¡n crecer sanos y salvos.

En ese instante vio cÃ³mo Jasper se tapaba el rostro con las manos y se dejaba caer arrodillado frente a ella, sus hombros sacudiÃ©ndose de nuevo pero esta vez a causa del llanto. Alice cerrÃ³ los ojos, siendo consciente del daÃ±o que no solo se estaba infligiendo ella misma sino el que le estaba causando a su marido. Con algo de temor por su reacciÃ³n se acercÃ³ a Ã©l, sintiendo el brazo derecho dormido por culpa de la herida de la que todavÃ-a manaba sangre, y con la mano sana le apartÃ³ las manos del rostro con suavidad.

â€”Lo siento muchÃ-simo â€”susurrÃ³ cuando Ã©l la mirÃ³ con los ojos anegados en lÃ¡grimasâ€”. Pero es lo que debo hacer.

Jasper deslizÃ³ su mano por su cuello hasta su nuca y la acercÃ³ a Ã©l, mejilla con mejilla, hasta que finalmente rodeÃ³ tambiÃ©n su cintura con la mano que le quedaba libre. Alice le devolviÃ³ el gesto con mucha fuerza y se permitiÃ³ llorar en su hombro hasta que pensÃ³ que se quedarÃ-a seca. DespuÃ©s cerrÃ³ los ojos y le dijo en voz muy baja:

â€”Por favor, no me odies por esto.

Su marido separÃ³ sus rostros y sujetÃ³ sus mejillas con sus manos, clavando sus ojos en los de ella.

â€”JamÃ¡s podrÃ-a odiarte, Alice.

â€” Â¿Ni siquiera ahora que sabes la verdad sobre mÃ-?

Ã‰l negÃ³ con la cabeza.

â€”Ni siquiera ahora. Siempre he sabido que eras especialâ€¦ de alguna manera. Esto solo me lo acaba de confirmar â€”le asegurÃ³ sin dejar de acariciarle el rostro con esa ternura de la que al final se habÃ-a enamorado siendo tan solo una adolescenteâ€”. AdemÃ¡s, ocurra lo que ocurra, siempre serÃ¡s mi Alice.

Ella sonriÃ³ lentamente, de manera muy leve y empaÃ±ada por la desolaciÃ³n.

â€”Siento haberte herido â€”se disculpÃ³ Ã©l preocupado, pero Alice le quitÃ³ hierro al asunto sacudiendo la cabeza.

â€”No te preocupes, me curarÃ© â€”afirmÃ³, siendo consciente de que el momento de la separaciÃ³n habÃ-a llegadoâ€”. Tengo que marcharme ya, Jasper. No puedo alargarlo mÃ¡s.

Su esposo asintiÃ³ con reticencia, pero antes de dejarla ir volviÃ³ a acercar su rostro al de ella y la besÃ³ con dulzura pero con intensidad, transmitiÃ©ndole con ese beso todo el amor que siempre habÃ-a albergado siempre para ella. Alice se lo devolviÃ³ de la misma forma, besÃ¡ndolo y dejÃ¡ndose besar, sabiendo que jamÃ¡s podrÃ-a amar a nadie mÃ¡s de la forma en la que lo amaba a Ã©l.

Al separarse volvieron a mirarse y se sonrieron con tristeza.

â€”Te amo â€”le recordÃ³ ella de nuevo en voz muy baja.

â€”Te amo â€”le respondiÃ³ Ã©l pasando de nuevo sus nudillos por su mejilla. Alice comenzÃ³ a alejarse despacio, pero Ã©l la retuvo un segundo mÃ¡sâ€”: Â¿VolverÃ© a verte algÃºn dÃ-a?

Alice tragÃ³ saliva, pues no estaba segura de si eso serÃ-a posible. SabÃ-a que Ã©l no se referÃ-a a la loba; Jasper querÃ-a saber si volverÃ-a a verla a ella como humana. Pero entonces sintiÃ³ en su interior una especie de afirmaciÃ³n, como si el animal le estuviera dando algÃºn tipo de consentimiento tÃ¡cito, muy pequeÃ±o pero viable. Sin embargo, era consciente de que su forma humana podrÃ-a volver a la superficie solo en contadas ocasiones, por lo que en silencio le transmitiÃ³ sus condiciones a la loba hasta que esta las aceptÃ³. DespuÃ©s clavÃ³ su mirada en Jasper.

â€”Vuelve aquÃ- dentro de un aÃ±o â€”le pidiÃ³ en voz bajaâ€”. Te estarÃ© esperando.

Sin decirle nada mÃ¡s le entregÃ³ el abrigo con el que la habÃ-a cubierto antes, cerrÃ³ los ojos y respirÃ³ hondo, dÃ¡ndole paso al animal para que fuera al fin libre. Jasper permaneciÃ³ quieto, atÃ³nito ante lo estaba viendo en aquel mismo instante. El cuerpo de su esposa cambiÃ³, se transformÃ³ en un lobo blanco y feroz, pero a la vez hermoso, que le dedicÃ³ una intensa mirada de ojos ambarinos. Durante un instante Jasper no supo quÃ© hacer; no sabÃ-a si la loba lo atacarÃ-a, pero por el contrario el animal se limitÃ³ a darse la vuelta y, cojeando, se marchÃ³ apresurado, perdiÃ©ndose en la espesura del bosque.

El corazÃ³n de Jasper se resquebrajÃ³ entonces, pero era consciente de que si Alice habÃ-a decidido marcharse lo habÃ-a hecho por el bien de su familia, porque realmente creÃ-a que estarÃ-an mejor sin ella. Y aunque esa decisiÃ³n le estuviera agrietando el alma, sabÃ-a que debÃ-a respetarla. Por lo menos podrÃ-a hacer algo por ella, para protegerla a su manera.

Respirando de forma agitada sujetÃ³ la flecha con la que habÃ-a herido a la loba y a su esposa, de la que todavÃ-a goteaba sangre, y se la guardÃ³ en el carcaj. Con ramas partidas se hizo rasguÃ±os en los brazos y en el rostro, y una vez en el pueblo les asegurarÃ-a a todos que habÃ-a tenido un enfrentamiento a solas con la Bestia. Les mostrarÃ-a las heridas que supuestamente le habÃ-a infligido y la prueba de que al final habÃ-a terminado con ella: la flecha llena de

sangre. Les dirÃ-a que la habÃ-a despedazado y lanzado sus restos por el bosque para que las alimaÃ±as se alimentaran de ella, y como ni Alice ni la loba volverÃ-an jamÃ¡s, realmente le creerÃ-an. No tenÃ-an por quÃ© no hacerlo; Jasper era un hombre respetado en el pueblo, se lo habÃ-a ganado despuÃ©s de su Ã©poca en el ejÃ©rcito. Y ya que no podÃ-a tener a su esposa consigo, al menos se asegurarÃ-a de que ningÃºn cazador le hiciera daÃ±o.

Cuando emprendiÃ³ su viaje de nuevo hacia el pueblo, justo antes de salir del bosque, escuchÃ³ un largo e intenso aullido proveniente desde lo mÃ¡s hondo del monte que le hizo sonreÃ-r.

.

.

.

Tal como Alice le habÃ-a pedido, Jasper regresÃ³ al bosque justo un aÃ±o mÃ¡s tarde. TemÃ-a que la loba se hubiera apoderado por completo del alma de su esposa y que finalmente no se reuniera con Ã©l, pero nada mÃ¡s llegar donde se separaron doce meses antes escuchÃ³ el sonido de alguien moviÃ©ndose entre los helechos. No se habÃ-a llevado ni su arco ni el carcaj porque supuso que no los iba a necesitar; sin embargo se armÃ³ con una daga solo por si acaso. SujetÃ³ con fuerza el mango, sin saber a quÃ© tendrÃ-a que enfrentarse, hasta que el ruido de unas pisadas llamÃ³ su atenciÃ³n y pudo entrever en la lejanÃ-a una figura humana que se detuvo cuando estuvo lo bastante cerca de Ã©l como para tocarlo. No habÃ-a rastro de la loba; sin embargo Alice se encontraba frente a Ã©l tal como la recordaba, como lo habÃ-a hecho cada dÃ-a y cada noche desde que se separaron.

Sin decirle nada se acercÃ³ y lo abrazÃ³, aprovechando Jasper el momento para cubrirla con su abrigo, como habÃ-a hecho un aÃ±o atrÃ¡s. Le devolviÃ³ el gesto con fuerza, sintiendo que esa parte de Ã©l que habÃ-a desaparecido con su marcha volvÃ-a a resurgir al tenerla de nuevo entre sus brazos. Acto seguido la besÃ³ sin poder contenerse mÃ¡s; lo habÃ-a hecho durante trescientos sesenta y cinco dÃ-as y ya habÃ-a sido suficiente. Alice rodeÃ³ su cuello con sus brazos y se amoldÃ³ a su beso, sin poder creer que al fin pudiera disfrutar de su esposo, aunque fuera solo durante unas horas. Esa noche volvieron a ser marido y mujer, gozaron de su amor como si fuera la primera vez; compartieron miles de besos y caricias, y hablaron de sus hijos, quienes no le guardaban ningÃºn tipo de rencor a su madre.

Cuando el sol comenzÃ³ a surgir en el horizonte Alice le dijo a Jasper que debÃ-a marcharse de nuevo, aunque esta vez con la seguridad de que volverÃ-an a verse el aÃ±o siguiente; aquella habÃ-a sido una de las condiciones que ella le habÃ-a impuesto a la loba a cambio de su libertad. Una vez al aÃ±o, durante una noche entera, Alice volverÃ-a a ser humana para poder estar con su marido.

Y asÃ- fue durante muchos aÃ±os. Se reunieron en el bosque donde al final siempre terminaban separÃ¡ndose para volver a encontrarse un aÃ±o despuÃ©s; en aquel lugar donde podÃ-an amarse lejos de los prejuicios y los peligros de la sociedad que jamÃ¡s entenderÃ-a su relaciÃ³n. Porque Alice estaba unida a la loba de por vida, pero su corazÃ³n estarÃ-a enlazado al de Jasper durante toda la eternidad.

* * *

><p><strong>Â¡Hola! Tal y como os prometÃ-, os traigo el OS del que os hablÃ© el sÃ¡bado. La idea me vino a la mente escuchando precisamente la canciÃ³n <em>She Wolf <em>de David Guetta y Sia, pues mientras la escuchaba visualicÃ© en mi mente el vÃ-deo ****(si no habÃ©is visto el videoclip tenÃ©is que hacerlo, es una autÃ©ntica genialidad) ****y Â¡PUM! Me apareciÃ³ la idea en la cabeza, y fue de esas que no te dejan en paz hasta que las plasmas en una hoja en blanco. **

**Y esto es lo que saliÃ³; mi idea inicial no era que ocupara 17 pÃ¡ginas de Word, pero una vez me pongo a escribir me enrollo como una persiana y no hay manera de sintetizar U_U Espero que os haya gustado y que lo hayÃ¡is disfrutado aunque sea un poquito, que nunca (o muy pocas veces) he escrito nada considerado "fantÃ¡stico". Si os ha gustado me encantarÃ¡ saberlo con vuestros reviews, y si no os ha gustado y me dais algÃºn consejo para mejorar, os lo agradecerÃ© de por vida :D
><strong>

Â¡Nos leemos maÃ±ana con un nuevo capÃ-tulo de _The Sweetest Melody_! Xo

PD: Si os interesa el tema de los hombres lobo y estas cosas, tenÃ©is que ver una pelÃ-cula preciosa de anime que se llama _Wolf_ **_children_. Seguro que os encantarÃ¡ ;)**

End
file.